

Democracia en el corazón de África

La R.D. del Congo

Suplemento del Cuaderno núm. 142 de CiJ - (n. 179) - Agosto, 2006
R. de Llúria 13, 08010 Barcelona - tel: 93 317 23 38, fax: 93 317 10 94
info@fespinal.com - www.fespinal.com

El mundo se estremeció el 26 de diciembre de 2004 con el tsunami que arrasó las costas de diversos estados del sureste asiático. Al final, el recuento de víctimas ascendió a cerca de 300.000. En África, cada día mueren 30.000 niños por enfermedades que se pueden prevenir. Ello equivale, aproximadamente, a sufrir un tsunami cada diez días.

1. ¿Por qué la R.D. del Congo?

La comparación con el tsunami sirve también para marcar hasta qué punto la opinión pública mundial desconoce los dramas africanos, y en concreto el drama congoleño: en febrero de 2006 la ONU y grupos de cooperación que trabajan en la R.D. del Congo pidieron 682 millones de dólares en fondos humanitarios. Hasta junio de 2006 sólo han recibido 94 millones –ó 9,40\$ por cada persona necesitada. En comparación, Oxfam estima que el llamamiento del año 2005 de la ONU por el tsunami levantó fondos de 550\$ por persona.

Así, pues, hay mucha gente sufriendo en África, y sin embargo este continente entra poco en los planes de la comunidad internacional.

Centrándonos en la RDC, se trata del cuarto país más poblado de África: en 2004 tenía 58 millones de habitantes, después de Nigeria (127,1 millones), Egipto (73,4 millones) y Etiopía (72,4 millones). Además, ocupa una situación geográfica central en el continente: está en el corazón de África. Es el vecino del oeste de Uganda, Ruanda, Burundi y Tanzania, con los cuales forma la región llamada “los Grandes Lagos”, en la que desde los años 90 los conflictos internos e internacionales han sido los más sangrientos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

La RDC es uno de los países más pobres de la tierra: en la clasificación del PNUD del año 2004 ocupa el puesto 168 de un total de 177 países censados. Y, sin embargo, se empecina en mirar hacia el

futuro intentando llevar adelante un frágil proceso de transición a la democracia, sorteando escollos interiores y exteriores. Se trata de una transición mucho más compleja, por supuesto, que la complicada transición española iniciada en 1975, porque para acceder a la democracia la RDC tiene que cambiar muchas más cosas que las que ha tenido que cambiar el Estado Español en estos últimos 30 años. Un breve repaso a la historia y a la situación económica y social nos ayudará a tomar conciencia de ello.

2. Historia del conflicto

2.1. Rey Leopoldo II de Bélgica

El actual territorio de la RDC fue adquirido, ante la comunidad internacional, como posesión personal por el rey Leopoldo II de Bélgica en 1885. La administración del Estado Independiente del Congo (EIC) por Leopoldo, que compartió beneficios con empresas explotadoras de marfil y caucho, principalmente, fue muy cruel. En 1908 el rey vende el EIC a Bélgica, que lo convierte en colonia y mejora su situación. Aún así, los blancos limitan el acceso de la población autóctona a la educación y a puestos de responsabilidad en la administración colonial... lo cual significará una tremenda hipoteca en los primeros años de la independencia, que llega el 30 de junio de 1960. La descolonización y la Guerra Fría constituyen un cóctel explosivo para el presidente Joseph Kasavubu y su primer ministro Patrick E. Lumumba.

2.2. Mobutu

En 1965, con el país revuelto, sube al poder Joseph Désiré Mobutu. Este po-

lítico intentará unificar el país y recuperar para los congolese el control de las fuentes de riqueza. Pero la poca formación y la baja experiencia de gestión de las nuevas élites, junto con el autoritarismo y la corrupción de Mobutu, no permiten que el país se desarrolle y lleven a la predación por parte del dictador de las fuentes de riqueza: principalmente minerales y productos forestales. En 1990, en plena decadencia del gobierno de Mobutu (que ha sido abandonado por sus amigos occidentales tras el fin de la Guerra Fría), se da una primera transición a la democracia: la Conferencia Nacional Soberana. Mobutu consigue boicotarla, pero ello no le devuelve autoridad.

2.3. Kabila

El caos es aprovechado en 1996 por Lauren Désiré Kabila, un congoleño afincado en el Este, para invadir el país, apoyado por tropas oficiales ugandesas y ruandesas, ávidas de saquear dinero y minerales, y empujadas también por el largo conflicto hutu-tutsi que había estallado con los genocidios ruandeses de 1994. L.D. Kabila toma el poder en Kinshasa en mayo de 1997. Pero no promueve la democracia interna, se enemista con EEUU y la UE, y acaba rompiendo relaciones con sus valedores ruandeses, que desde el ejército y el gobierno siguen saqueando el país. En agosto de 1998, Kabila despide a los mandos ruandeses de Kinshasa y estalla una nueva guerra de invasión ruandesa desde el Este. Países vecinos como Angola o Zimbabwe apoyan a Kabila, que logra arrinconar en el Este a los ruandeses. En noviembre del mismo 1998, un señor de la guerra del Norte, Jean Pierre Bemba, abre

un tercer frente de guerra, apoyado por las tropas ugandesas.

2.4. Kabila hijo

A principios de 2001, los frentes de guerra se han estabilizado, y no parece que ninguna de las tres partes pueda vencer. Pero L.D. Kabila se empeña en no negociar la paz. El 16 de enero el presidente muere en un atentado y es sustituido por su hijo Joseph Kabila. El nuevo presidente recibe rápidamente el aval de la comunidad internacional y pacta el fin de la guerra con el Acuerdo Global e Inclusivo (AGI) firmado el 16 de diciembre de 2002 en Pretoria. Comienza un gobierno de transición presidido por el propio Joseph Kabila y que cuenta como vicepresidentes a los líderes de los cuatro "componentes" del AGI: el partido del propio Kabila, el partido de Bemba, el partido prouandés de Azarías Ruberwa y la oposición no armada. La guerra ha dejado, desde 1998, cerca de 4 millones de muertos: el peor balance desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Tras el AGI, las armas van callando lentamente, pero en el Este del país el robo de recursos naturales por parte de empresas occidentales aliadas con Ruanda y Uganda alimenta una espiral de violencia que no ha cesado aún. En diciembre de 2005, el pueblo congoleño aprueba en referéndum una nueva Constitución, y es llamado a elecciones presidenciales para julio-octubre de 2006.

3. La situación económica y social

La RDC es un país inmenso (2.345.410 km²: más de 4 veces Francia) pero con una densidad de población muy baja (23

hab/km² en comparación con los 193 hab/km² de Catalunya). Ello supone una inmensa rémora al desarrollo económico: dificultad para establecer y mantener una buena red de carreteras o trenes; dificultad de acceso a colegios, educación o servicios urbanos; dificultad de controlar militar y policialmente el territorio. Su situación de frontera con países conflictivos acaba de explicar que, aun siendo un país rico en recursos vegetales y mineros, no consiga desarrollarse.

La esperanza de vida de los españoles (79,2 años) es el doble de la de los congoleños (41,4); el PIB/cápita español (650 US\$) es 33 veces el del congoleño (21,460). La RDC es, pues, un país muy pobre: de los más pobres de la tierra.

En octubre de 2003, Kofi Annan pide un plan Marshall para la RDC. La comunidad internacional va condonando la deuda externa y concediendo ayudas para financiar el nuevo ejército congolés integrado, para aliviar la pobreza extrema y para calmar la violencia social derivada de dicha pobreza. En enero de 2004, la RDC accede a la iniciativa HIPC ("Highly Indebted Poor Countries") del FMI y el Banco Mundial, lo que supone la reducción del servicio de la deuda externa en una 47,6%.

La ausencia de una política salarial definida, los retrasos en los pagos de salarios a diversos colectivos (funcionarios, jueces, médicos, maestros, profesores universitarios), y el deterioro del nivel de vida debido a la inflación llevan a la proliferación de protestas y huelgas. Algunos hechos de la historia reciente ilustran las condiciones en que vive la población.

– En octubre de 2003, un contingente de 170 oficiales congoleños que habían ido a formarse a Bélgica es repatriado porque ya 12 de ellos han abandonado el curso para pasar a formar parte de los inmigrantes clandestinos del país.

– En marzo de 2004, se hace público que diversas embajadas de la RDC en el extranjero están vendiendo pasaportes del país a ciudadanos de países de África occidental que desean entrar en Corea del Sur, Singapur o Tailandia, pero cuyos países de origen son mal vistos por estos países asiáticos. La causa de todo esto: la crónica falta de ingresos que sufren las representaciones diplomáticas congoleñas.

– El sector empresarial ha calificado de “terrorismo fiscal” ciertas reformas gubernamentales en material fiscal, ya que la Administración exige, en concepto de multas, 85 millones de dólares a un pequeño grupo de grandes empresas.

– La grave situación económica y social se traduce en la imposibilidad de retorno de los más de 3 millones de desplazados internos y en la continuación de conductas graves contra los derechos humanos, especialmente en el este del país.

4. ¿Transición o transiciones?

Los congoleños hablan de transición. Se trata probablemente de transiciones. Porque el país está en transición de la dictadura a la democracia; pero también de la guerra a la paz; de una invasión parcial a la soberanía sobre todo su territorio —especialmente en el Este; del expolio de sus recursos naturales

(metales preciosos, coltán, maderas...) al control de sus fuentes de riqueza; de la dependencia militar de la ONU (MONUC cuenta con más de 17.000 cascos azules) a un Estado policial y militarmente autónomo; de la pobreza extrema a un mínimo de vida digna para toda su población... En todas estas transiciones está empeñada la RD del Congo.

Las elecciones de julio-octubre de 2006 constituyen una ocasión histórica para consolidar la esperanza de los congoleños. Porque son las primeras elecciones después de 40 años. Parece que los partidos políticos (y especialmente el partido proruandés) están ralentizando los trabajos de la transición porque temen perder el apoyo en las elecciones. Pero la comunidad internacional y la sociedad civil presionan y están consiguiendo que se dé la voz al pueblo para que éste renueve o no la confianza en los diversos partidos.

Más allá de su significado político, el concepto de transición, como los de descolonización o de independencia, nos remite a un proceso de toma de conciencia de los congoleños para que hagan real su condición de ciudadanos libres y responsables en las distintas dimensiones de su vida. Remite igualmente a la responsabilidad de la comunidad internacional a la hora de ayudar a este bello e inmenso país a buscar su futuro en paz y en plena posesión de sus recursos naturales y humanos: sin expoliaciones ni opresiones.

*Seminario CiJ sobre África
(Joan Casòliva, Adolf Fàbregas, Josep
F. Mària, Óscar Mateos)
Junio, 2006*